

EL SISTEMA FONOLÓGICO GRIEGO

[Materiales: triángulos de las vocales].

1. Los fonemas griegos.

Recordemos que al hablar de sistema fonológico, sea del griego o del español o de cualquier otra lengua, nos referimos a los fonemas, es decir, a los sonidos con valor distintivo que posee la lengua en cuestión. Es decir, si en una palabra española pronunciamos la *e* más o menos larga, no por ello varía el significado de la palabra, porque en español hay un solo fonema *e*; pero si en una palabra griega sustituimos *ε* por *η* o al revés, pasamos de una palabra a otra (λέγω, "decir"/λήγω, "cesar"): por tanto, *ε* y *η* son dos fonemas.

Conviene hacer una clasificación de los fonemas según su funcionamiento, para pasar después a estudiar las características articulatorias de cada uno de ellos, pues su conocimiento nos permitirá la comprensión razonada de las diferentes evoluciones articulatorias que el encuentro de diversos fonemas entre sí conlleve. Con este criterio dividimos los fonemas griegos en vocales, sonantes y consonantes. (Por no resultar de inmediata rentabilidad y dificultar en exceso el carácter progresivo del aprendizaje, si no obviaremos, al menos restringiremos al mínimo posible la referencia a las laringales; igualmente, aunque en menor medida, ocurrirá con las labiovelares, que no resultarán de utilidad hasta que procedamos a la explicación del interrogativo-indefinido o a las diferencias existentes en su realización entre el jónico y el ático, así como en los tratamientos eolios del tipo πέλεται).

• Vocales.

En griego existen dos series de vocales: breves y largas. El triángulo de las vocales breves tiene tres grados de abertura: es igual al de las vocales españolas. (La palatalización de *v*, tanto larga como breve, fue una innovación de algunos dialectos, particularmente el jónico-ático, lo que conllevó diversos reajustes en ambos subsistemas, pero la pronunciación de *koiné* y medieval restableció el carácter velar de esta vocal).

ι	υ
ε	ο
α	

En cambio el de las vocales largas tiene cuatro, pues en la serie media hay oposición entre abierta y cerrada.

τ	ῥ
/ῑ/ ει	ου /ῡ/

Guturales: κ, γ, χ.

Cada uno de estos grupos incluyen una sorda, una sonora y una aspirada, por lo que también las podemos agrupar así, atendiendo al modo de articulación:

Sordas: π, τ, κ.

Sonoras: β, δ, γ.

Aspiradas: φ, θ, χ.

- Las líquidas (sonoras) son λ, ρ, μ, ν, como acabamos de decir más arriba. El griego, pues, tenía dos (o tres) líquidas: una lateral λ, una vibrante simple y otra múltiple (escrita la primera ρ, la segunda ρ o ρρ), y dos (no tres) nasales: una labial y otra dental (la única que aparece en final de palabra, como en español); la nasal gutural (ἐγκώμιον, ἄγγελος, ἄγγις) no es propiamente un fonema, pues, al igual que ocurre en español, no existe posibilidad de cambiarla por una ν o una μ y obtener una palabra distinta: se trata tan sólo de una variante combinatoria (alófono) de la ν ante gutural.

- La silbante sorda (la diferencia entre σ y ς es sólo gráfica: ς se escribe sólo en final de palabra) se perdió, por lo común, en inicial de palabra y entre vocales (aunque se crearon otras por diversos procesos fonéticos), dando lugar a la aspiración que en inicial de palabra se anota con el signo ^ϵ (entre vocales esta aspiración se solía perder).

- Las consonantes dobles son ξ, ψ y ζ. Proceden de las siguientes combinaciones:

κ, γ, χ + σ > ξ

π, β, φ + σ > ψ

σδ o δσ > ζ

2. Las contracciones vocálicas.

Recibe el nombre de contracción la articulación en una misma sílaba de dos vocales fuertes (o marcadas, las que pueden constituir núcleo silábico en un diptongo) o de dos débiles (o no marcadas, las que no lo hacen; υι en griego clásico no suele contraer, sino formar diptongo), que, por asimilación de timbres, se reducen a uno solo largo (es el fenómeno opuesto al del hiato, que consiste en la articulación de dos vocales consecutivas sin formar una sola sílaba).

En ático, dialecto particularmente proclive a las contracciones, existe una tendencia articulatoria que determina el resultado de todas las contracciones, y que puede enunciarse como sigue (es la llamada *ley de la contracción*): siendo el resultado de una contracción siempre una vocal larga, y prevaleciendo la mayor abertura sobre la menor abertura vocálica, si hay timbre o prevalece dicho timbre; si no lo hay, prevalece el timbre de la primera vocal.

Veamos una serie de ejemplos, para lo cual debe recordarse que ε = e breve cerrada, η = e larga abierta, ο = o breve cerrada, y ω = o larga abierta:

α + ο > ω

α + ε > ᾱ

ε + α > η

η + α > η

ω + ο > ω

ε + η > η

α + η > ᾱ

ο + η > ω

α + ω > ω

Ahora bien, si las dos vocales que contraen son cerradas, obviamente el resultado de la contracción será una larga cerrada. Y como el ático carecía de una notación específica para representar las vocales largas cerradas, tuvo que recurrir a una representación especial para tales fonemas ($\epsilon\iota$ para la *e* larga cerrada y ou para la *o* larga cerrada). Pero, por lo demás, la ley de la contracción sigue cumpliéndose:

$$\epsilon + \epsilon > \epsilon\iota$$
$$o + o > ou$$
$$\epsilon + o > ou$$
$$o + \epsilon > ou$$